

CAPITULO DOS

MARCO TEÓRICO

2.1 Definición de turismo.

Como ha sucedido repetidamente a lo largo de la historia de la humanidad, es en el período más cercano al presente cuando se han producido los mayores cambios. El desarrollo hizo posible la reducción de la jornada laboral y, consecuentemente, se ha incrementado el tiempo dedicado a otras actividades. Entre éstas se encuentra el turismo. TURISMO, que es como llamamos al traslado de un lugar a otro que alguien realiza por su propia voluntad, para satisfacer una necesidad o deseo personal.

2.2 Orígenes del hospedaje y la hostelería.

Si nos remontamos en la historia, podemos ver que el hombre ha sido turista desde sus orígenes. Los primeros grupos humanos eran nómadas que buscaban mejores frutos o mejor caza y la exploración de territorios desconocidos ha sido un impulso natural en el hombre de todos los tiempos.

La necesidad de alimentos dio origen a la agricultura y volvió al hombre sedentario. Se fundaron poblados junto a ríos y tierras fértiles y los lugares sagrados quedaron generalmente en las cumbres más altas. El hombre, que había dejado de viajar para alimentar su cuerpo, empezó a hacerlo para alimentar su alma. Había surgido el turismo religioso, que ha sido desde entonces el que mueve a más viajeros por el mundo.

A los templos de Tebas, en Babilonia, llegaron grandes procesiones de peregrinos y en países como Egipto, Grecia e Italia se construyeron caminos para conducir a los creyentes hasta los templos. El turismo religioso dio lugar a festividades que tuvieron repercusión en la economía y trajeron la necesidad de hospedar a los viajeros.

El primer edificio construido específicamente para alojar viajeros de que se tiene noticia fue el “Teonidaion”, en Olimpia, construido en el siglo IV A.C. El edificio

medía 74 x 80 metros y en él pernoctaban los participantes en los juegos olímpicos. La raíz “teos” (dios) en el nombre del edificio, revela el motivo religioso que movía a sus huéspedes.

Fuera de los santuarios, los viajeros tenían que dormir en campamentos o alojarse en casas particulares, acogiéndose a la generosidad de sus moradores. La expansión del cristianismo en Europa en los primeros siglos de nuestra era y la fundación de múltiples ordenes religiosas, tuvo como consecuencia la construcción de monasterios y conventos por todo el continente.

La magnitud de los edificios y la actitud hospitalaria de los religiosos provocó que los monasterios se volvieran lugares de pernocta para los viajeros durante el medioevo. Las peregrinaciones a los santuarios cristianos, principalmente Judea, Roma y Santiago de Compostela, fueron cada vez mayores. Se calcula que en el año 1300 visitaron la tumba de San Pedro, en Roma, más de dos millones de peregrinos a los que se llamó “romeros” que iban en “romería”.

La consecuencia natural del aumento de “turistas” fue el surgimiento de establecimientos comerciales donde pudieran pernoctar y alimentarse. Por las novelas de caballería sabemos que en el siglo XV había ya muchas “ventas”, donde por unas monedas podía el viajero comprar cena y lecho y en algunas hasta con quién compartir el lecho, a juzgar por la reputación de Aldonza, la ventera a quién un famoso caballero andante llamó en su locura “Dulcinea”, en una Puebla que no era de los ángeles, si no Puebla de Sanabria.

Los primeros reglamentos de la actividad surgieron en Europa en el siglo XV, debido a que por hospedarse se otorgaban los precios más bajos no a los más necesitados, si no a los más poderosos, debido a que lo que daba renombre a las hosterías era que algún notable personaje o miembro de la realeza se hubiera hospedado en ellas. A tal grado llegaron los abusos, que en muchos países se expidieron ordenanzas estableciendo que los viajeros que llegaban por su propio pie, deberían pagar menos por hospedarse que aquellos que lo hiciesen a caballo.

El desarrollo de los establecimientos de hospedaje ha estado íntimamente ligado al desarrollo del transporte y éste, a su vez, al de la potencia. La fuerza humana que movía las piernas del viajero, la del caballo que por siglos tiró de carretas y diligencias y la del viento que impulsaba los veleros, primero fue remplazada por la máquina de vapor, dando origen al ferrocarril y los grandes buques; luego el motor de combustión interna hizo posible el automóvil y el avión y, finalmente, el motor a reacción trajo como consecuencia los grandes jets.

A cada salto en el desarrollo del transporte, ha seguido un salto en el desarrollo del hospedaje. La “venta” fue evolucionando y cambiando de nombre a “posta”, “posada”, “albergue”, “mesón”, “hostal” y finalmente “hotel”, que hoy es una palabra universal.

2.3 Origen y definición de “hotel”.

“Hotel”, proviene del francés antiguo “hostel”, que a su vez tiene origen en el latín medieval “hospitale”, palabra que evolucionó del radical indoeuropeo “Ghos” (extranjero), y el sufijo “ti” que significaba “alguien con quién uno tiene deber recíproco de hospitalidad”. De “Ghos-ti” se derivan también las voces españolas hospital, hospitalidad, hostal, hostil, hospicio, etc. y las voces inglesas guest, host, hostes y hostler, entre otras.

En Francia se designaba “hotel garnie” a las casas que alquilaban habitaciones y, en 1760, el quinto duque de Devonshire utilizó por primera vez en Inglaterra la palabra hotel, en un edificio en forma de media luna que había en Londres y albergaba tres establecimientos de hospedaje.

En su definición más elemental, HOTEL es un establecimiento comercial que proporciona alojamiento temporal al viajero. Usualmente ofrece también alimentos y en algunos casos entretenimiento y servicios personales, pero Lundberg, en 1986, en su obra Organización y Administración de Hoteles y Restaurantes, lo definió de un modo más romántico: “El hotel es un lugar de excitación o desesperanza, un lugar de diversión o donde uno puede encontrarse prisionero entre cuatro paredes; un lugar de grandes banquetes o de gran soledad.”

En cualquier caso, lo que queda claro es que un hotel no vende bienes tangibles si no servicios y por ello el turismo y la hotelería han sido llamados industrias sin chimeneas.

El Hotel Tremont House, construido en Boston en 1819, es tradicionalmente considerado el pionero de la industria hotelera moderna.

2.4 Nacimiento y evolución de la hotelería en México .

México es uno de los países con mayor prestigio de ser buen anfitrión. Es probable que la explicación de este prestigio se encuentre en los orígenes mismos de nuestro país, producto de la fusión de dos culturas hospitalarias.

La leyenda cuenta que los aztecas, al igual que muchos de los pueblos primitivos de otras regiones del mundo, fueron nómadas durante múltiples generaciones, hasta que descubrieron la señal divina que hoy sobrevive en el escudo nacional y fundaron Tenochtitlan. Ahí, años después, surgieron los Coacalli (de Coatl, serpiente y Calli, casa) que fueron primitivos establecimientos de hospedaje gratuito para peregrinos religiosos, equivalentes al Teonidaion de Olimpia, mencionado anteriormente.

Al parecer, en Pinavizapa (actualmente Orizaba, Veracruz) se estableció el primer mesón de la Nueva España, autorizado el 20 de julio de 1525, según consta en un acta de esa fecha del cabildo de la ciudad de México, pero no hay más datos sobre este establecimiento.

Don Lucas de Palacio, en su obra “Ventas y mesones de la Nueva España”, señala que en la Villa Rica de la Vera Cruz pudiera haber existido otro mesón en 1525, ya que el colonizador Francisco Aguilar obtuvo permiso para establecer un mesón en el camino de la Villa Rica a Medellín, pero no existe evidencia de que se hayan construido.

A falta de datos sobre la existencia de los mesones de Orizaba y Veracruz, con frecuencia se considera al mesón establecido en 1526 por don Pedro Hernández de

Paniagua en la ciudad de México, el más antiguo del país. En acta del cabildo de la ciudad de México, fechada el 9 de enero de 1526, consta que:

“ Este dicho día los dichos señores dixeron que por quanto los días pasados se dio licencia a Pedro Hernández Paniagua para que pudiese tener mesón para que coxiese a los forasteros o les diese de comer a ello e a las personas que allí se llegasen a posar e no le fue dada la horden e manera que había de tener con los dichos guéspedes, que mandavan e mandaron que el dicho pedro Hernández o otro cualquier mesonero de esta Ciudad lleve por cada tabla a cada persona que diere de comer o cenar dándole asado e cocido e pan e agua, un tomín de oro. Yten que lleve por cada persona que durmiere en su casa dándole cama de su xergón e ropa limpia de la tierra, un real. Yten que lleve por cada almud de mahiz medio real. Yten que si vendiere azeite e vinagre o quezo por menudo, que gane la tercia parte de cómo valiere en la Ciudad al dicho tiempo por arroba. Todo lo cual mandaron que guarde e cumpla el dicho mesonero o otros cualquiera que tuvieren mesón en esta Ciudad, so pena de que por primera vez lo paguen con el quarto tanto que asy llevaren en demasiado e por la segunda las setenas e por la tercer le sean dados cient azotes públicamente. E mandaron que tenga este aranzel en parte donde se pueda ver e leer para que cada uno sepa lo que ha de dar so pena de veinte pesos de oro, la mitad para las obras públicas e la otra mitad para el Juez e denunciante”. (Organización en Hoteles I. Ramos, Fernando. México: 1983 P.20)

Según algunos historiadores, este documento es probablemente el primer reglamento hotelero de América, pero otros señalan que Hernán Cortés expidió una ordenanza que fija el arancel de los venteros, la cual no tiene fecha, pero a juzgar por el título que se da Cortés en las primeras líneas, sin hacer alusión al rey Carlos, debe ser por lo menos dos años anterior al acta de cabildo de 1526. Hay que recordar que en 1525, el Rey

Carlos I de España y Emperador Carlos V de Alemania, concedió a Hernán Cortés el título de Capitán general y Gobernador de la Nueva España, y en todos los documentos posteriores a esa fecha, Cortés se refiere a sí mismo como “Hernando Cortés, Capitán general y Gobernador de esta Nueva España y provincia de ella por el Emperador y Rey Don Carlos.” La ordenanza de Cortés establece *“que los dichos venteros no pueden llevar más de un tomín por cada libra de pan de maíz hecho de tortillas, que sea limpio e bien cocido.”*

El mesón de Hernández y Paniagua pronto tuvo competidores en la misma calle, la cual hasta la fecha sigue llevando el nombre de Calle de Mesones.

Se sabe que también en 1526 se establecieron mesones en diversos rumbos de la Nueva España. Juan de Paredes abrió uno en Cholula por cuenta de Rodrigo Rangel y Juan de la Torre obtuvo permiso para establecer una venta en Tajimaroa (hoy Ciudad Hidalgo, Michoacán) y un mesón en Cuernavaca.

Al año siguiente, 1527, Pedro Anzures construyó un mesón en el Camino Real que iba de la Villa Rica a la Ciudad de México; debido a la elevada estatura de su dueño, fue conocido como el Mesón de Pedrote, de donde derivó el nombre de la actual ciudad de Perote, Veracruz.

En la Europa del siglo XVI, los mesones llevaban nombres de objetos, como La Campana, El Sol, La Llave, etc., pero en la Nueva España fueron bautizados con nombres religiosos o de la calle donde se encontraban y generalmente tenían una imagen del santo patrón con una lámpara de aceite o veladora siempre encendida.

Este fue el caso del Mesón del Espíritu Santo, de la ciudad de México, ubicado en la calle del Espíritu Santo (hoy Isabel la Católica) esquina con la calle del Refugio (hoy 16 de septiembre). En 1818, un segundo piso le fue agregado al inmueble y cambió su nombre a Hotel de la Gran Sociedad, convirtiéndose en el primer establecimiento de América en utilizar la palabra “Hotel”. Funcionó hasta 1898, año en que fue demolido para construir el bello edificio de la ferretería Casa Boker, que sigue en pie hasta nuestros días.

Cuando el Hotel de la Gran Sociedad fue derribado, ya operaban en México 21 establecimientos llamados hotel, sobresaliendo entre ellos el Hotel de la Bella Unión, ubicado a corta distancia del anterior, en la esquina de las calles del Refugio y de la Palma, y el Hotel Iturbide, que ocupaba el elegante palacio construido en el siglo XVIII por la Marquesa de Valparaíso, que luego fuera efímera residencia del Emperador Agustín de Iturbide y hoy es sede de Banamex, en la calle Madero.

Durante el porfiriato, la paz social y los ferrocarriles propiciaron el desarrollo del turismo. Cuando en 1910 estalló la revolución, había ya en la ciudad de México 53 hoteles, pero las luchas armadas provocarían el estancamiento de la hotelería durante una década.

A partir de 1921 resurgió la industria hotelera en México. En 1922, don Lucas de Palacio fundó la Asociación de Administradores y Propietarios de Hoteles (actualmente Asociación Mexicana de Hoteles y Moteles, A.C.). En 1926 fue promulgada la ley de inmigración que por primera vez definió oficialmente al turista como *“persona extranjera que visita la república por distracción o recreo y cuya permanencia no exceda de seis meses.”* En 1929 se creó, en la Secretaría de Gobernación, la “Comisión Mixta Pro Turismo”, que con los años iría evolucionando hasta convertirse en la actual Secretaría de Turismo.

En 1936 se inauguró en la ciudad de México el Hotel Reforma, que fue el primer hotel de lujo de gran capacidad, con 380 habitaciones.

Después de la Segunda Guerra, los grandes barcos y aviones de pasajeros iniciaron el auge del turismo que hoy continúa en todo el mundo y los establecimientos hoteleros se polarizaron en dos tipos claramente definidos: los de vacaciones y los de negocios.

En nuestro país, los hoteles para vacacionistas proliferaron en la costa del Pacífico, principalmente en Acapulco, y los de negocios en la capital y los centros industriales. Hilton y Sheraton, las dos grandes cadenas hoteleras que habían surgido en los Estados

Unidos, llegaron a nuestro país y pronto las siguieron otras como Marriot, Western y Holiday Inn.

Siguiendo su ejemplo, en 1949 don César Balsa creó Nacional Hotelera, que fue la primera cadena hotelera Mexicana, la cuál más tarde fue adquirida por el gobierno con todos sus hoteles El Presidente. De Don César Balsa perdura su nombre en la “Medalla al Mérito Profesional Turístico César Balsa” y en uno de los platillos mexicanos más conocidos en el mundo, creado por el chef Cardini para honrar a su patrón en un hotel de Tijuana: la Ensalada César.

2.5 La hotelería en Puebla

El presente trabajo está enfocado al estudio de la hotelería poblana, cuya evolución ha sido paralela al de la capital del país, haciendo énfasis en dos hoteles de tradición en la ciudad de Puebla y en un personaje distinguido de la hotelería contemporánea poblana.

Los hoteles escogidos son el Hotel Colonial y el Hotel Royalty, dos hoteles ubicados en el corazón del centro histórico que por tres generaciones han estado en manos de la misma familia. El personaje escogido es don Eduardo Lastra Altamirano, el más ilustre hotelero poblano que aún vive, quien fundó dos de los hoteles más importantes de Puebla en el siglo XX: el “Lastra” y el “Mesón del Ángel”, este último homónimo del establecimiento que el sevillano Manuel Antonio Rubén de Celis tuviera en Puebla a mediados del siglo XVIII.